

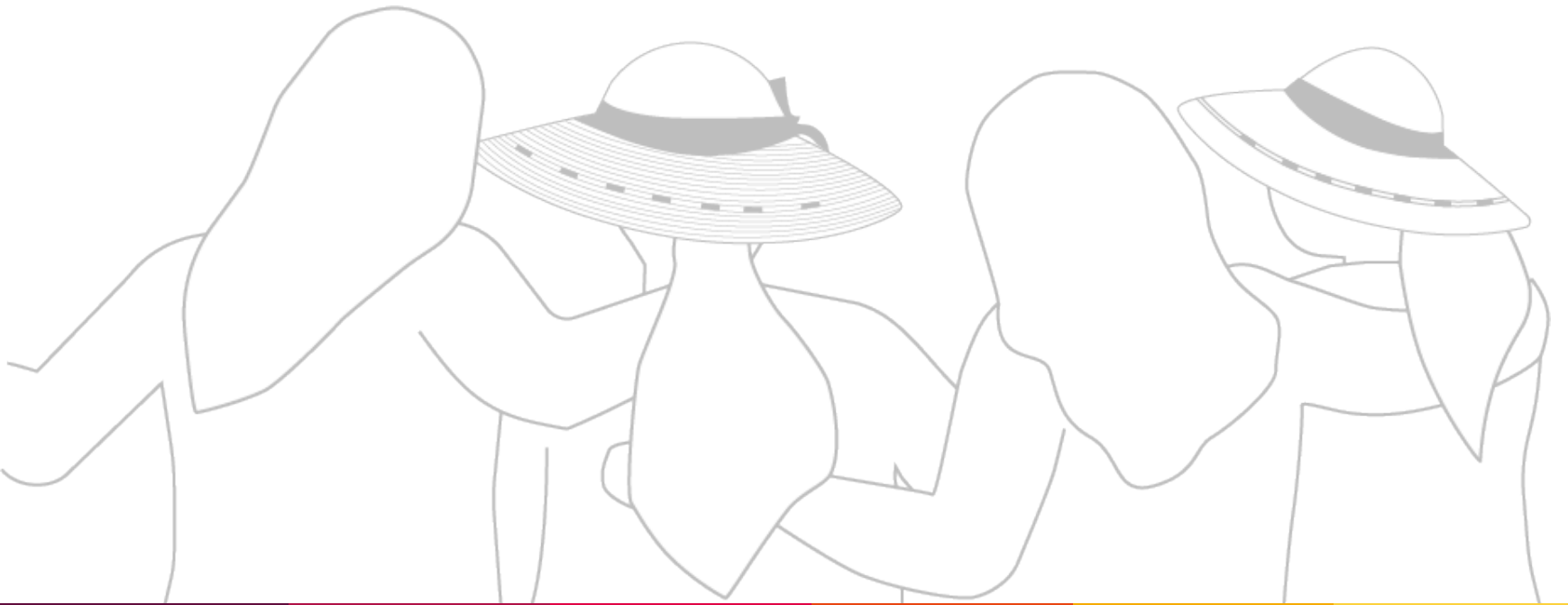
MUJERES Y NIÑECES INDÍGENAS

Transformando Entornos



DEDICATORIA

A las voces de mujeres y niñeces indígenas que desde los territorios conversan con el viento, los cerros y su historia. Voces que no solo narran, cuidan, preservan, aman, sino que transforman los entornos que habitan.



PRÓLOGO

Prólogo por Alberto Martínez Quezada, rector de la Universidad Arturo Prat

Es un honor para mí presentar la memoria del proyecto “Mujeres y niñeces indígenas, transformando entornos”, una iniciativa del Programa Originarias de ONU Mujeres, impulsada por la Facultad de Ciencias Humanas de nuestra Universidad Arturo Prat (UNAP). Este programa representa un esfuerzo conjunto por visibilizar, fortalecer y acompañar a quienes son pilares de sus comunidades, como son las mujeres, construyendo espacios más justos, inclusivos y respetuosos de la diversidad cultural.

Como universidad pública tenemos un compromiso indelegable con el territorio y con sus habitantes. Desde esta convicción, reconocemos la importancia de apoyar iniciativas que promuevan los derechos de las mujeres y las niñeces indígenas, valorando sus voces, saberes y experiencias como elementos fundamentales para la transformación social. Este proyecto ha sembrado cambios concretos en la vida cotidiana de quienes participan y en sus entornos, demostrando que la acción colaborativa y el respeto a la identidad cultural son motores de desarrollo sostenible.

Cada historia, cada testimonio y cada acción recogida en esta memoria nos recuerda que el progreso verdadero se construye desde el reconocimiento de la historia, la ancestralidad, la inclusión y la participación activa de todas y todos. Así, la Universidad Arturo Prat reafirma, a través de este trabajo, su compromiso con la educación, la investigación y la acción social orientadas a fortalecer capacidades locales y a generar oportunidades que reconozcan y respeten la diversidad de nuestro país.

Espero que esta memoria, resultado de un trabajo conjunto con el Programa Originarias de ONU Mujeres, inspire a nuestras comunidades ancestrales a seguir valorando su riqueza cultural. Asimismo, a nuestras académicas, académicos y estudiantes que participaron, mis más sinceras felicitaciones por esta labor que ha buscado preservar y valorar la cultura transmitida por las mujeres, no solo en sus familias y entornos, sino también en las aulas haciendo florecer en las niñeces el amor por lo propio. Que este Programa haya iluminado la vida de quienes participaron, y que sirva de ejemplo y motivación para seguir construyendo territorios más equitativos, donde la igualdad y la justicia sean principios que guíen cada una de nuestras acciones.

Con profundo respeto y compromiso.

PRÓLOGO

Prólogo por Gabriela Rosero, Jefa de Oficina de ONU Mujeres Chile

A treinta años de la adopción de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, el compromiso global con la igualdad de género y los derechos humanos de las mujeres y las niñas continúa siendo un horizonte esencial para ONU Mujeres y sus aliados. La conmemoración de Beijing+30 nos invita a reflexionar sobre los avances logrados y los desafíos persistentes en las doce esferas de especial preocupación que delinearon la agenda mundial por la igualdad.

En este contexto, el proyecto Mujeres y Niñeces Indígenas, impulsado por el Programa Originarias de ONU Mujeres y la Universidad Arturo Prat, se inscribe directamente en dos de estas esferas: la educación y la capacitación de mujeres y niñas. Desde una perspectiva territorial e intercultural, esta iniciativa contribuye a la construcción de entornos educativos más inclusivos, igualitarios y culturalmente pertinentes.

Este proyecto representa, además, un llamado a renovar los compromisos asumidos hace tres décadas: garantizar que todas las niñas, sin importar su origen ni su lengua, puedan aprender, desarrollarse y crecer en espacios donde su identidad sea reconocida como fuente de fuerza y sabiduría.

Desde ONU Mujeres, nuestra labor en Chile y en América Latina se sustenta en un compromiso profundo con la igualdad de género, la promoción de los derechos humanos y el respeto a la diversidad cultural de los pueblos. Este compromiso se traduce en acciones concretas que enfrentan las múltiples barreras que afectan a las personas y buscan generar transformaciones sostenibles desde los territorios.

En este marco, la iniciativa Mujeres y Niñeces Indígenas constituye una experiencia significativa de cambio, que entrelaza el saber comunitario con los derechos de niñas, niños y mujeres indígenas. En un contexto marcado por desigualdades estructurales, los proyectos con enfoque territorial e intercultural son fundamentales para avanzar hacia un desarrollo verdaderamente inclusivo.





Iniciativas como esta demuestran que la educación y las herramientas técnicas —ya sea en áreas de ciencia, arte y tecnología, como en la revitalización de los idiomas indígenas— son también poderosos vehículos para fortalecer la identidad cultural de las niñeces, su autoestima y el orgullo por sus raíces.

Cada actividad desarrollada, cada relato y cada creación contenida en esta memoria son testimonio de cómo el aprendizaje puede convertirse en una forma de resistencia, cuidado y transformación social.

Mujeres y Niñeces Indígenas nos recuerda que el conocimiento alcanza su sentido más pleno cuando se nutre de la historia y de la voz de las comunidades. Desde ONU Mujeres, reconocemos en esta experiencia una práctica inspiradora para el diseño de políticas públicas que promuevan la equidad, la inclusión y el respeto por la diversidad.



INTRODUCCIÓN

El proyecto “Mujeres y Niñeces Indígenas, Transformando Entornos”, impulsado por el Programa Originarias de ONU Mujeres y ejecutado por la Universidad Arturo Prat (UNAP), a través de su Facultad de Ciencias Humanas, desde el año 2024 promueve el empoderamiento sociocultural de las mujeres y niñeces indígenas que habitan el territorio de la región de Tarapacá, Chile para el reconocimiento de las identidades, saberes y vínculos.

Así, a lo largo de estos dos años (2024-2025), el programa se ha desarrollado en torno a dos ámbitos. Cuidados y educación intercultural y desarrollo de habilidades STEAM, con el fin de avanzar en el empoderamiento sociocultural de las mujeres indígenas a través del fortalecimiento de sus entornos.

El primer ámbito ha abierto a su vez dos esferas de acción; una para fortalecer las habilidades de las mujeres en su rol de cuidadoras y a través de ello, optimizar los cuidados y la educación intercultural de las niñeces a su cargo, y la segunda para promover el cuidado de las niñeces mientras las mujeres trabajan y/o se capacitan, lo que se ha alcanzado a través de los programas de Nidos Lingüísticos y Dispositivos móviles.

Bajo la primera esfera, fortalecimiento de habilidades de las mujeres, se ha llevado a cabo iniciativas como: los *seminarios* “Escuela de Negocios Maya”, “El Modelo Maorí en Educación Sensible”, y “Lengua y Cultura Indígena”; *Las Escuelas* de Pedagogía teatral, Podcast, Robótica y de Alfabetización Digital, además de desarrollarse *los talleres* como: Comunidad de Prácticas, Cuidados Parentales, Conectados para Cuidar, Educación para la Paz y el Buen Vivir y *Los encuentros comunitarios* como la “Caminata entre Mujeres e Intercambio de Saberes”.



Bajo la segunda esfera, Cuidado de las Niñeces de Madres Trabajadoras, se ha implementado dos iniciativas: Nidos Lingüísticos y Dispositivos Móviles en Ferias Agropecuarias. Desde su rol como formadoras y transmisoras de saberes y prácticas ancestrales, las mujeres se concentran en enseñar a las niñeces el valor del respeto, la reciprocidad y el vínculo sagrado con la tierra. Reconocer y fortalecer su empoderamiento es una tarea trascendental para avanzar hacia una sociedad más justa y equilibrada, donde se ejerza plenamente el derecho a la identidad, la lengua y la cultura en autonomía y liderazgo comunitario.

Como sostiene ONU Mujeres (2018), la participación activa de las mujeres “no solo transforma sus propias vidas, sino también las de sus familias y comunidades, al abrir caminos de igualdad, resiliencia y buen vivir”.

En este contexto, el cuidado se entiende más allá de la acción doméstica, es una práctica ética, comunitaria y política. Como plantea Tronto (2009, citada en Gutiérrez y Frías, 2016), cuidar es “mantener, reproducir y sostener el mundo para vivir en él de la mejor manera posible”. Esta perspectiva es retomada por ONU Mujeres (2018), que amplía la noción del cuidado hacia todas las actividades necesarias para el bienestar físico, emocional y espiritual de las personas, tanto de manera cotidiana como intergeneracional.

El cuidado, así comprendido, abarca el mantenimiento de los hogares, la educación, el acompañamiento emocional, el autocuidado y la protección del entorno natural, todo ello estrechamente vinculado con la cosmovisión indígena del buen vivir, que busca la armonía entre los seres humanos y la naturaleza (Reca, 2014; Picchio, 2001). En el marco de este programa, cuidar es también preservar las lenguas, la memoria y los territorios, resguardando la vida como un acto colectivo y generoso.



El segundo ámbito, cuyo fin es potenciar las habilidades en Ciencia, Tecnología, Ingeniería, Artes y Matemáticas en las niñeces, se ha implementado a través del festival STEAM, iniciativa creada por el programa y que corresponde a una serie de talleres que se realizan en diversas escuelas de la región.

Este ámbito promueve experiencias de aprendizaje conectadas con la cultura, los desafíos de la actualidad y la comunidad académica, talleres de astronomía, robótica, medio ambiente y cambio climático, música ancestral, textilería andina e introducción a la imagen, son las iniciativas que dan vida al festival. Con esta agenda, se reconoce en cada instancia que las niñeces indígenas, desde su diversidad, son sujetos de derechos (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2023) y como portadores de una visión genuina y creativa del mundo, son capaces de entrelazar saberes ancestrales con nuevas formas de mirar el presente y el futuro. La curiosidad, el juego y su conexión con la naturaleza, son expresiones del buen vivir y de que las habilidades que necesitan desarrollar para vivir en el siglo XXI están presentes en el saber de los achachilas, resignificándose hoy a través de ellos y del diálogo intergeneracional que ocurre en los talleres.

Este ayllu-ayni entre el Programa Originarias de ONU Mujeres y la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Arturo Prat, potencia a las mujeres y sus entornos como agentes activas de cambio, pilares de familia y comunidades, y a las niñeces como portadores de un presente y un futuro esperanzador.



“Mujeres y Niñeces Indígenas, Transformando Entornos” ha sido una trama viva que entreteje educación, cuidado y participación, invita a mirar los territorios como nidos, donde se incuba vida como un espacio seguro que permite la coexistencia de identidades ancestrales y actuales en una dualidad amorosa que resignifica la cosmovisión y la cosmovivencia de la mujer indígena de hoy y de siempre.

Esperamos que esta memoria colectiva, que reúne las voces de cientos de mujeres y niñeces, refleje el valor del patrimonio y el legado de los pueblos originarios para la región, el país y América.

INAUGURACIÓN DEL PROGRAMA

El sol abrió el nuevo ciclo del Programa Originarias de ONU Mujeres el 2024, ocasión en que las comunidades, educadores y estudiantes pidieron bendición y buen camino para fortalecer la educación intercultural y crear entornos donde las mujeres indígenas florezcan con dignidad.



LA PAWA, ceremonia ancestral de rogativa y agradecimiento a la pacha mama, preside el inicio de este ciclo con el compromiso y esperanza de lo que este proceso significa para las mujeres del presente con historias del pasado y proyectadas al futuro. Mujeres que se transforman, reconstruyen y se empoderan.



El desafío es entrelazarnos, porque las mujeres indígenas traen saberes, arte, tecnología y ciencia, tan necesarios en estos tiempos de cambio. Porque esta iniciativa es una semilla de continuidad y transformación intersectorial, donde convergen sabiduría ancestral, fuerza femenina, academia, Estado, organizaciones privadas y comunidades. En cada acción se reafirma un principio profundo, y es que cuando las mujeres indígenas se fortalecen, todo el territorio se fortalece con ellas.



CUIDADOS Y EDUCACIÓN INTERCULTURAL

SEMINARIO ESCUELA DE NEGOCIOS MAYA



Desde el corazón del pueblo maya, María Tuyuc Velásquez, presidenta de la Red Mundial de Empresas y Negocios Indígenas, trajo una voz que resonó como tambor ancestral y pensamiento nuevo. En el seminario “Escuela Maya de Negocios, Educación e Interculturalidad”, la emprendedora y poeta guatemalteca recordó que “el emprendimiento es quizás una de las únicas soluciones para superar las condiciones de pobreza y desigualdad”.



Con mirada firme y palabra cálida, Tuyuc llamó a las mujeres indígenas a levantar la cabeza y reconocerse como portadoras de conocimiento, de raíces y de futuro, señalando que sus saberes y técnicas ancestrales no solo generan sustento, sino también caminos sostenibles y respetuosos con la vida. “Debemos valorar lo que somos, lo que tenemos y poner al servicio de la humanidad nuestros productos y servicios”, afirmó, destacando que la fuerza económica también puede ser espiritual y comunitaria.



Su mensaje fue una invitación a emprender desde la identidad y la memoria, a creer en el poder de transformar las desigualdades desde la cooperación y la cultura. En cada palabra, Tuyuc sembró una certeza de que el desarrollo sostenible florece cuando las mujeres indígenas se reconocen no como víctimas del sistema, sino como creadoras de un mundo más justo, humano y en equilibrio con la tierra.



Su mensaje fue una invitación a emprender desde la identidad y la memoria, a creer en el poder de transformar las desigualdades desde la cooperación y la cultura. En cada palabra, Tuyuc sembró una certeza de que el desarrollo sostenible florece cuando las mujeres indígenas se reconocen no como víctimas del sistema, sino como creadoras de un mundo más justo, humano y en equilibrio con la tierra.

SEMINARIO
“POR EL DERECHO A UNA EDUCACIÓN SENSIBLE: EL MODELO MAORÍ”





El seminario internacional “Por el derecho a una educación sensible: El Modelo Māori”, realizado por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Arturo Prat, fue mucho más que un encuentro académico, fue un espacio de resonancias profundas donde las voces de Aotearoa, Canadá, Chile y Bolivia se unieron en un mismo propósito. Desde la sabiduría Māori hasta las estrategias andinas de enseñanza, el diálogo se convirtió en una poderosa herramienta de transformación, recordándonos que educar desde la interculturalidad no es un ideal lejano, sino una necesidad urgente para construir sociedades más justas, inclusivas y conscientes de su diversidad.

En este escenario, educadoras, líderes y representantes institucionales coinciden en un mensaje “el futuro educativo debe estar anclado en los territorios, en la identidad y en el reconocimiento del otro”. Desde la mirada de ONU Mujeres, se subrayó que preservar los saberes indígenas es preservar la memoria viva de los pueblos, y que las alianzas entre instituciones son fundamentales para fortalecer ese compromiso con las niñeces, las mujeres y los territorios.



En el espíritu del encuentro se señaló que la educación intercultural no se trata solo de coexistir, sino de dialogar, de aprender mutuamente y de derribar las barreras invisibles que nos separan. Somos una unidad entre mente, cuerpo y alma, y ese llamado a la integralidad, a una educación viva, activa, sonora y libre, marca el pulso de un futuro prometedor donde las culturas no compiten, sino que se abrazan para crear un conocimiento compartido, profundamente humano y transformador.

CONMEMORACIÓN DEL DÍA DE LA MUJER INDÍGENA: VOCES QUE CAMINAN LA MEMORIA

Bajo el sol del desierto, las mujeres indígenas se reunieron para honrar su historia y renovar su fuerza. Desde el Centro Originarias hasta el corazón del Gobierno Regional, caminaron tejiendo pasos de memoria y resistencia. La obra Cosmoandina encendió el espíritu con la música y la palabra, recordando que la tierra, el agua y el viento también son maestras. Fue un día para mirar el pasado con ternura y el futuro con coraje, donde cada gesto, cada abrazo, cada canto, habló del poder de quienes siembran vida en medio de la cordillera de los andes y cómo transcurre la vida de una mujer indígena.




GOBIERNO REGIONAL DE









En el eco de esta conmemoración resonó la voz de Rebeca Sanhueza, gerenta del Programa Originarias de ONU Mujeres, quien recordó que la diversidad es la mayor riqueza de los pueblos. Su llamado fue abrir espacios, incluir más mujeres, más niñeces, más juventudes indígenas, para que la sociedad se nutra de sus saberes y visiones. “El arte, la ciencia y la tecnología de las mujeres indígenas son semillas que deben mantenerse vivas”, dijo, invitando a mirar el conocimiento ancestral no como pasado, sino como camino hacia un futuro más justo, equitativo y pleno.



La académica de la Universidad Arturo Prat, Verónica Apablaza Yáñez, directora del programa Mujeres y Niñeces Indígenas Transformando Entornos, habló del movimiento como símbolo de vida. Caminar juntas, afirmó, es estar en movimiento, avanzando, en un acto que de sanación y comunidad. En ese andar, las mujeres se reconocen unas en otras, reafirman sus identidades y comparten la sabiduría de los cerros, las aguas y los tejidos. “Ser una, ser comunidad”, expresó, recordando que la educación intercultural es un acto de amor, de sensibilidad de reconocer y de con-vivencia. Así, la jornada se cerró como un canto colectivo, suave, profundo, luminoso, donde las mujeres indígenas reafirmaron su papel de guardianas del mundo y portadoras de esperanza.

SEMINARIO
INTERCULTURAL “LENGUA SABERES ANCESTRALES Y EDUCACIÓN”

En Iquique, Educadoras Interculturales y Yatichiris de todo Chile se reunieron para mirar el mundo con los ojos de sus abuelos. Entre canciones en lengua aymara y mapuche y relatos del, Suma qamaña, el buen vivir, su voz resonó en todo el territorio y transformó la ciudad de Iquique en un tejido de lenguas, sueños y memoria. Allí, las educadoras de lengua y cultura indígena (ELCIs) se unieron para recordar que la enseñanza desde la cuna también puede ser una forma de reparación y sanación.





Se habló del rol de las mujeres como portadoras de vida y cultura, de la necesidad de escuchar antes que escribir, de volver a poner en el centro la lengua materna, la palabra viva, el relato y la oralidad. En los rostros de quienes asistieron, brillaba una certeza, y es que el conocimiento ancestral no pertenece al pasado, sino al presente y al porvenir que estamos construyendo.



Así, en este seminario se impulsó un movimiento silencioso y poderoso, donde cada educadora intercultural fue raíz que se expande y memoria que florece. En este encuentro de voces, todas y todos los presentes reafirmaron su compromiso con un presente que no olvida. Porque educar, cuando se hace desde el corazón del territorio, es también un acto de resistencia y de amor para que la lengua, la historia y los sueños, sigan respirando en nuestras niñeces.







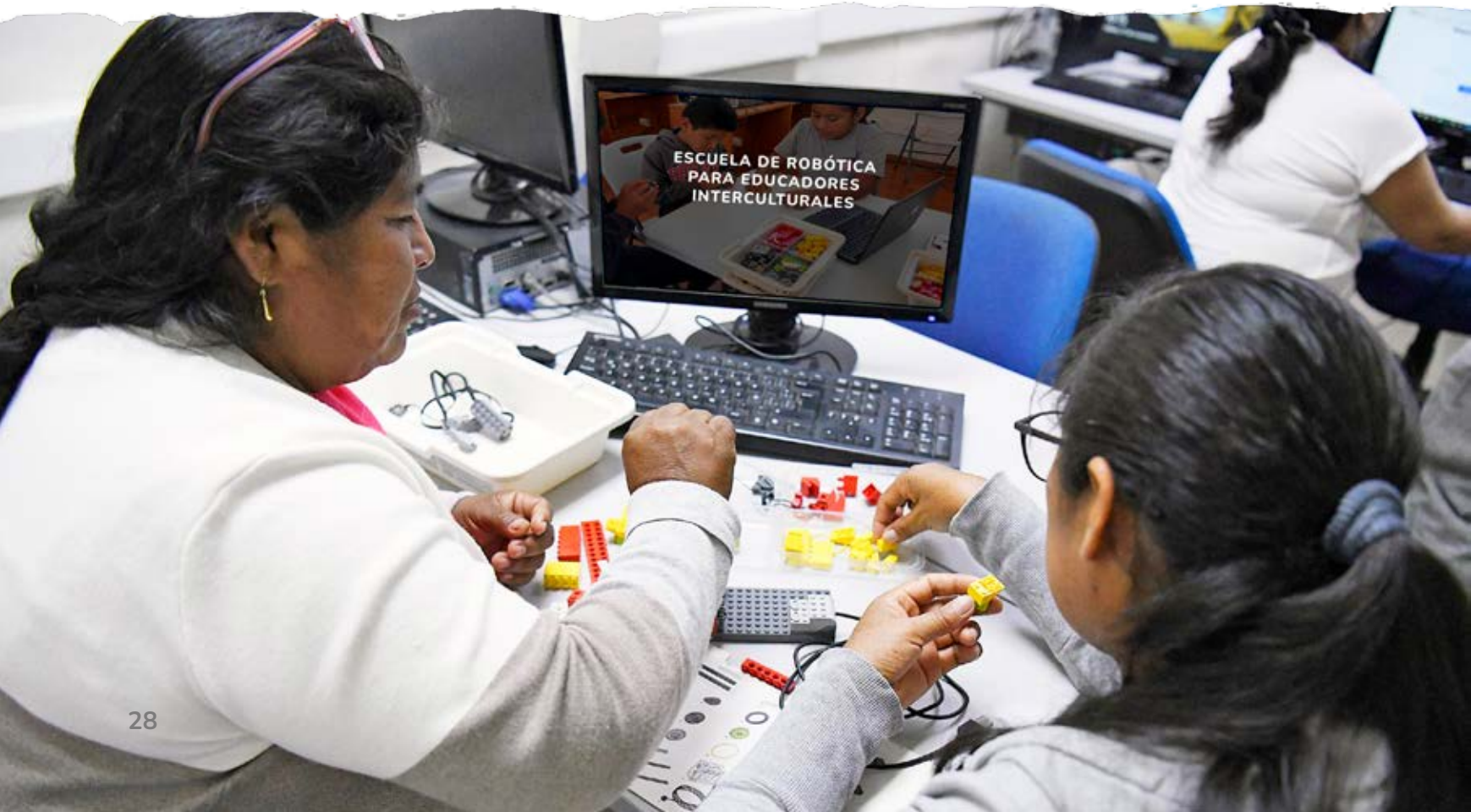


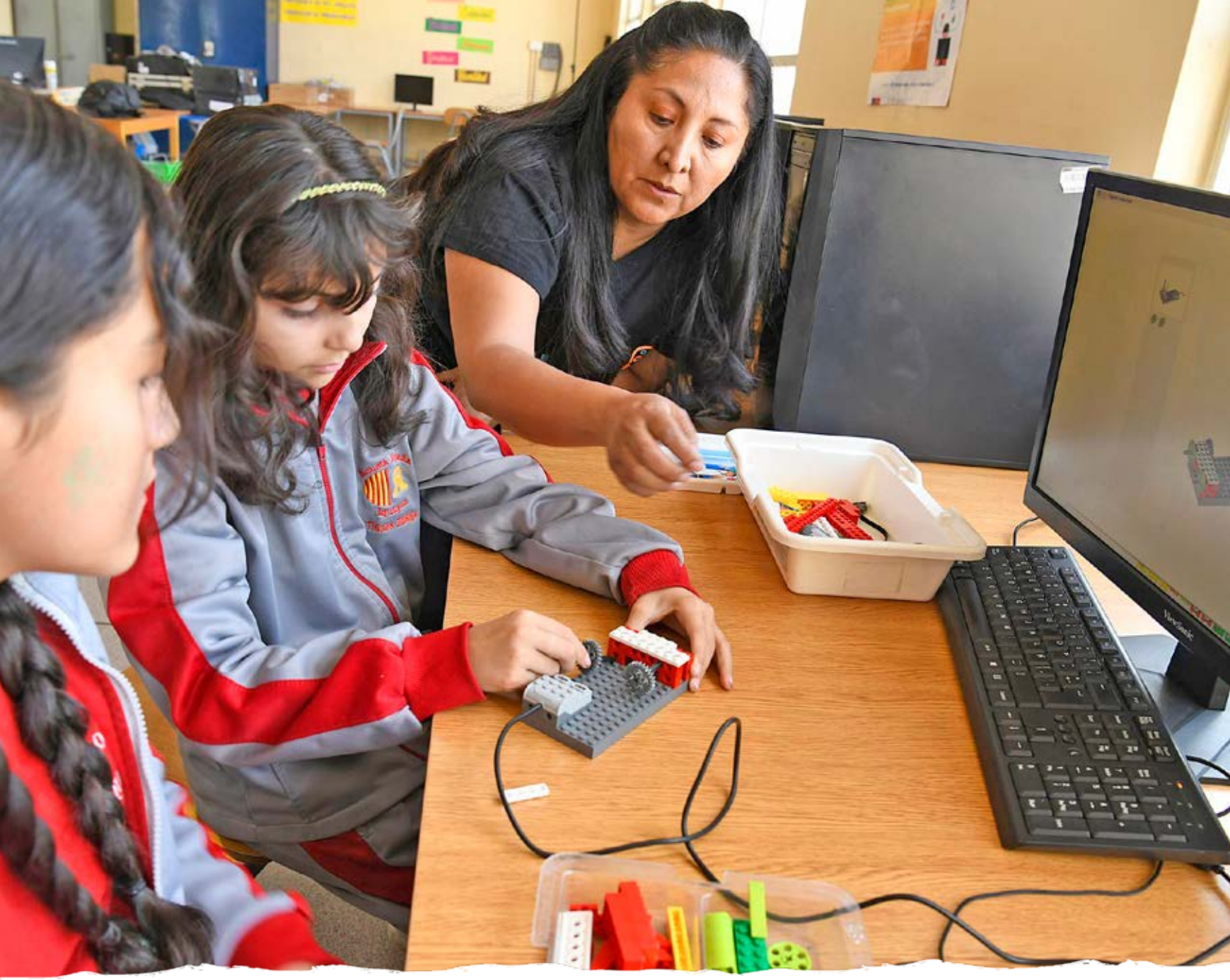
Originarias,
un programa con ***Mujeres Indígenas***
para ***Mujeres Indígenas***



ESCUELA DE ROBÓTICA PARA EDUCADORES INTERCULTURALES

En los vientos cálidos del Tamarugal y las brisas saladas de Tarapacá, la Escuela Robótica para educadores interculturales, posibilitó que la tecnología avanzara al ritmo de las personas. Donde antes solo danzaban los ecos del tambor y las risas del aula, hoy zumban motores diminutos que despiertan la curiosidad de niñas, niños y maestras. La robótica educativa florece como un puente de metal y ternura entre la sabiduría ancestral y el porvenir digital, sostenida por mujeres que, al programar, no olvidan la voz de la tierra. “Desde el primer día sentí que esto era distinto, dice Sonia Alave, Educadora de Lengua y Cultura Indígena de la comuna de Pozo Almonte. Descubrí que podía unir la robótica con nuestras tradiciones, enseñar tecnología sin dejar de enseñar quiénes somos”.







Porque las piezas no solo encajan por lógica, sino también por voluntad y corazón. En cada taller, las educadoras de la región levantaron no solo figuras que se controlan desde el computador, sino también sueños compartidos. Patricia Olivares, relatora y directora de Edubotic, las mira con orgullo: “Están programando no solo robots, sino también su propio empoderamiento”. Y así, en un rincón del desierto, las tuercas y los códigos se vuelven semillas que germinan en nuevas generaciones capaces de pensar, crear y soñar con libertad.

Porque el futuro, como bien reflexiona Rebeca Sanhueza, gerenta del Programa Originarias de ONU Mujeres, no puede separarse de la justicia, la igualdad y los derechos humanos, en el Liceo de Huara, el director Alan Alquinta lo confirma: “Nuestros estudiantes aprenden jugando, pero también descubren que pueden construir el futuro con sus propias manos”. Y en ese gesto, el desierto deja de ser silencio porque se llena de ideas que caminan, ruedan y sueñan.

ESCUELA DE PEDAGOGÍA TEATRAL PARA LA EDUCACIÓN INTERCULTURAL

La Escuela de Pedagogía Teatral para la Educación Intercultural que culminó con una Maratón de Cuentacuentos Andinos con el fin de relevar la narración oral de narradores naturales, iluminó el aire con voces de abuelas, risas de niñeces y el eco de los cerros que envuelven la ciudad. No fue solo una ceremonia, sino un rito de cierre y renacimiento: el teatro se volvió territorio, la escena una ofrenda, y cada gesto un hilo que volvió a tejer la identidad de las mujeres indígenas de Tarapacá.









Esta escuela, nacida del abrazo entre el Programa Originarias de ONU Mujeres y la Universidad Arturo Prat, sembró en las educadoras interculturales la certeza de que la palabra dramatizada también cura, enseña y empodera. En sus manos, la pedagogía teatral se transformó en fuego y agua: un arte que despierta la voz dormida, que invita a sentir antes que juzgar. “El teatro es una forma de conocimiento”, dice la actriz y docente Marisol Salgado, creadora del proyecto, “una herramienta para mirarnos, reconocernos y aprender desde la emoción y la memoria”. Cada escena se volvió espejo, y en ese reflejo las educadoras descubrieron su fuerza, su ternura y su capacidad infinita de transformar el aula en comunidad y la comunidad en un aula.

Y fue allí, entre el aplauso y la esperanza, donde las mujeres indígenas que son el corazón de nuestras comunidades, aprendieron a dar continuidad al saber ancestral, regresando las educadoras a sus territorios con nuevas herramientas, con la fuerza del teatro en la voz y la sabiduría de sus abuelas en el alma. En los pueblos y escuelas del desierto, la escena seguirá viva, recordándonos que educar también es un acto poético, un gesto de resistencia y amor por la cultura.

Trenzando Saberes
Plataforma de Formación Originarias

EXPERIENCIA INTERCULTURAL EN PACHICA



En lo alto de Pachica, un grupo de mujeres aymaras vuelve a sembrar esperanza y se reúnen en torno al fuego del diálogo para hablar de crianza, amor y respeto. Ya no se trata solo de enseñar, sino de escuchar y comprender; de volver a mirar a las niñeces con ternura y sensibilidad. Allí, donde la Universidad Arturo Prat y ONU Mujeres, a través del Programa Originarias, entrelazan saberes, floreciendo una nueva forma de educar desde el corazón y la comunidad.



En este taller que promovió la crianza respetuosa, la palabra se volvió raíz y brote. “Ahora se habla más, se escucha más a los niños”. Así criar con respeto es sanar las heridas del silencio. En Pachica, las familias descubren que el amor también se enseña, que las generaciones se acompañan, y que cada gesto, cada historia compartida, construye un futuro más luminoso para quienes vienen detrás.



“Criar também es transformar”, dando la oportunidad a las mujeres del indígenas de los diversos territorios a que levantan su voz con dulzura y firmeza, guiando el cambio desde la ternura en la crianza. Porque en este territorio que resiste y renace, la crianza respetuosa no es solo un taller, es una semilla viva, creciendo al ritmo de las plantaciones, la memoria y el amor que sostiene la vida.

ESCUELA DE PODCAST





En las alturas del Tamarugal y hasta la brisa costera de Iquique, las voces de mujeres aymaras comenzaron a sonar distintas: más firmes, más libres, más propias. Con micrófonos encendidos y corazones despiertos, la Escuela de Podcast y Cápsulas Educativas se volvió un puente entre la memoria ancestral y la tecnología contemporánea. En cada relato grabado, la lengua aymara vibró como semilla digital, sembrando futuro en los territorios donde el silencio había sido una norma impuesta.

Las participantes no solo aprendieron a editar sonidos o escribir guiones; aprendieron a escucharse. “Este curso me cambió la manera de enseñar”, confesó Maritza Taucaré, yatichiri de Camiña, quien ahora mezcla pizarrón con voz, palabra y emoción. En su aula, los niños ya piden permiso en aymara, y las paredes hablan con imágenes que rescatan la lengua. En Alto Hospicio, Digna Mamani sonríe al reconocer su propia voz en una grabación “Estoy como en pañales en lo digital, pero esto me servirá para enseñar canciones, cuentos y tradiciones a mis niños”.



Para Rebeca Sanhueza, del Programa Originarias, este proceso abrió “un nuevo derecho: la autonomía y la inclusión digital”. Y lo que comenzó como una capacitación técnica se convirtió en una posibilidad concreta para que las mujeres enseñen desde sus raíces, narrando su historia con dignidad. Cada podcast grabado es ahora una ofrenda al territorio, una cápsula de resistencia sonora que viaja por el aire como una plegaria contemporánea. Porque en el norte de Chile, las voces indígenas ya no se pierden en el viento, se multiplican en ondas, plataformas y corazones, recordándonos que la memoria, cuando se dice en primera persona, también puede transformar el mundo.

COMUNIDADES DE PRÁCTICA

El aprendizaje es un proceso de carácter social según Vygotsky, porque el conocimiento se construye a través de la interacción social, la cultura y la colaboración con otros, como compañeras y adultas “Pensamiento y lenguaje” (1934/1986). formar parte de una comunidad de aprendizaje-práctico es una condición fundamental para quienes eligen educar. Hoy existen diversos medios tecnológicos, de información; plataformas que facilitan la comunicación colectiva y la relación dialógica especialmente para quienes habitan territorios geográficamente dispersos. Así es como surge la creación de este espacio virtual que reúne a mujeres indígenas de todo el país, de diversos orígenes, pero que coinciden en la función de educar en lengua y cultura a la niñez temprana.




unap
acer
SONY



JORNADA DE CUIDADOS E INTERCAMBIO DE SABERES

En el contexto del Día Internacional de la Mujer Indígena en el Jardín Infantil Brumita de la comuna de Alto Hospicio en la región de Tarapacá-Chile, las mujeres aymaras volvieron a reunirse para tejer con sus voces los hilos invisibles del saber. No hubo escenario, sino un círculo amoroso donde las manos hablaron con ternura y las lenguas ancestrales se alzaron como canto. Allí, entre risas de las niñeces , narraciones orales de las educadoras de lengua y cultura, experiencias didácticas artísticas de las estudiantes universitarias y prácticas de crianza de las madres asistentes, se revivieron tradiciones y recuerdos con el fin de intercambiar conocimientos ancestrales y académicos.





Compartieron música, comidas, formas de crianza, y costumbres. Cada gesto, cada palabra, fue un puente entre generaciones, la manta que cobija, la melodía que arrulla, el cuento que devuelve al origen. Las educadoras, las madres, las abuelas, se reconocieron en ese intercambio profundo donde nadie domina la enseñanza ni el aprendizaje, porque en la cultura viva todo se comparte, todo se multiplica, todo se aprende en un colectivo amoroso.





Así, el **Día de la Mujer Indígena** se transformó en un acto de amor al conocimiento y a la tierra. Entre los colores y los pasos firmes de la tradición, las mujeres recordaron que enseñar no es reproducir, sino crear, no es introducir, sino sacar lo mejor de cada persona.

ESCUELA DE ALFABETIZACIÓN DIGITAL





En los laboratorios de la Universidad Arturo Prat, las manos que tejen lana de alpaca, hoy digitan declados. Mujeres aymaras de distintos rincones del norte aprendieron a sembrar palabras en pantallas, a bordar presentaciones, a contar historias con teclas y micrófonos. La Escuela de Alfabetización Digital, impulsada por el Programa Originarias de ONU Mujeres junto a la Facultad de Ciencias Humanas de la UNAP, enseña no solo a usar computadores, sino también a abrir puertas. Cada sesión es una conversación entre lo ancestral y lo moderno, donde la sabiduría de los Andes dialoga con los lenguajes del siglo XXI.

Para muchas, este fue su primer encuentro con el mundo digital, un territorio nuevo, pero no ajeno. “Este curso me enseñó lo que nos faltaba, dijo Sonia Moscoso, educadora y artesana, porque nuestras tradiciones también pueden habitar las pantallas”. En su voz se mezcla la emoción y el propósito: conservar la lengua, compartir recetas, enseñar a sus kullakas que el conocimiento se multiplica cuando se comparte. Como ella, otras mujeres descubrieron que las hojas de cálculo y los programas de texto también pueden ser herramientas de memoria, donde se escriben los nuevos relatos de su pueblo.





Las mujeres han sido guardianas de nuestra cultura y hoy suman la tecnología como una nueva herramienta para preservar su patrimonio. Así cada clic fue una siembra, cada archivo guardado una semilla de futuro. Porque en esta escuela, más que alfabetizar, se despertaron sueños. Las mujeres aymaras ahora enseñan con la voz y el telar con la misma ternura con que sus ancestros contaban historias alrededor del fuego.

NIÑECES: CUIDADOS Y EDUCACION INTERCULTURAL

MARATÓN DE CUENTACUENTOS





Las mujeres aymaras unieron sus voces para organizar una maratón de cuenta cuentos, encuentro educativo cultural que, al sonido de sus voces, deleitó a la comunidad asistente con relatos tradicionales y genuinos en una jornada que se extendió por tres horas de narración oral continua.

Las niñeces que asistieron junto a sus familias vivieron una experiencia inolvidable en donde rememoraron los relatos orales de sus ancestros en una jornada que combinó tradición con actualidad a través de la imagen y el sonido.

El orgullo por la identidad, la vestimenta, el canto, la trama del relato, se unieron para dar vida a una jornada llena de significado y trascendencia.



SEMINARIO EDUCACIÓN SENSIBLE





Desde los valles de Pachica hasta las tierras lejanas de Aotearoa, el viento llevó una misma palabra: educar es cuidar. Así se tejió un puente entre dos mundos, el Aymara y el Māori, unidos por la convicción de que las infancias son la raíz del futuro. En una chacra encendida de canto y respeto, se entrelazaron la Pawa y la Karakia Timatanga, dos ceremonias que invocaron a la tierra y a los ancestros para abrir un diálogo donde la memoria y la esperanza compartieron mesa. Las educadoras, los sabios y los niños fueron el hilo vivo de esta conversación entre culturas que, sin hablar el mismo idioma, se entendieron en el lenguaje del alma.

Entre risas y aprendizajes, las comunidades mostraron que la educación intercultural no es una teoría, sino una práctica que se siembra en la niñez. Mihaere Emery, del pueblo Māori, habló de regresar al origen, de aprender para volver a entregar; mientras Sonia Mamani, educadora aymara, recordó que enseñar es “no guardarse lo que uno sabe, sino dejarlo como semilla en los niños y niñas”. En esa reciprocidad, en ese mirar al otro sin miedo, el encuentro reveló una verdad







profunda: cuando las culturas se abrazan, el conocimiento florece sin fronteras. Cada canto, cada palabra, cada gesto compartido fue una ofrenda al porvenir.

Y así, entre Pachica y la UNAP, se levantó un horizonte común. Las voces de mujeres, maestras y comunidades indígenas se entrelazaron para imaginar una educación sensible, libre y luminosa, donde mente, cuerpo y espíritu caminen juntos. Como dijo Verónica Apablaza, responsable del proyecto, “la interculturalidad es diálogo y reconocimiento; es entender que somos unidad y diversidad a la vez”. El Encuentro Internacional Intercultural fue más que una jornada académica: fue una siembra colectiva de respeto y esperanza, un recordatorio de que las niñeces —aymaras, māoríes o del mundo entero— merecen crecer en territorios donde la diferencia no divide, sino que enseña, une y da vida.

FESTIVAL STEAM

TALLERES DE ASTRONOMÍA, ROBÓTICA, MEDIO AMBIENTE Y CAMBIO CLIMÁTICO, MÚSICA ANCESTRAL Y TEXTILERÍA ANDINA.





Antes del telescopio, ya se leía el cielo, antes del microscopio, ya se escuchaba a la tierra. En Iquique y Alto Hospicio, niñas y niños indígenas vuelven a encender esa memoria en el Festival STEAM, donde los saberes ancestrales se encuentran con la ciencia del presente. Así donde huele a compost y suenan las quenas, el conocimiento se transforma en canto y en juego, se sembró curiosidad, se cultivó identidad, se observó el cosmos como lo hacían sus abuelos. Cada taller es una constelación viva, una semilla que germina entre lo ancestral y lo digital.

El aprendizaje aquí comienza en la tierra. En el taller de Medio Ambiente y Agroecología, las manos pequeñas removieron el suelo para entender el equilibrio del planeta. Hablaron del agua como si fuera una abuela sabia y del sol como un maestro antiguo. Descubrieron que cuidar el suelo es también cuidar el futuro, que la energía solar tiene el mismo pulso que el maíz que brota. Y así, entre reflexión y experiencia, las y los estudiantes leen el lenguaje silencioso de la naturaleza, comprendiendo que la ciencia florece cuando nace del respeto a la vida.



Pero el festival también mira al cielo y al corazón. En el Taller de Astronomía, aprendieron a contar estrellas como si fueran historias; el Taller de Arte, con la música andina vibra con tambores que laten como eco entre montañas; y con una tejedora, que entrelaza lanas y colores en un telar de amor que los sostiene.

De este modo, a través de Festival STEAM hemos llegado a más de quinientas niñeces de la costa, quebrada y altiplano, quienes desarrollan y potencian nuevas habilidades con experiencias de arte, ciencia y tecnología.





DISPOSITIVOS MÓVILES

En medio del vaivén de voces y colores de la Feria de Plaza Arica y del Terminal Agropecuario, jóvenes estudiantes de la carrera de Educación Parvularia con mención en educación inclusiva de la Universidad Arturo Prat, tejieron silenciosamente una nueva forma de educar. Entre aromas de frutas y acentos que cruzan fronteras, convirtieron el bullicio en aula, y el cariño en método. Allí, donde el asfalto se calienta bajo los pies de madres que trabajan sin pausa, florece un rincón de ternura, niñas y niños que pintan el mundo, mientras sus cuidadoras respiran un instante de calma. Así, la calle se hace escuela, la empatía se hace ciencia y la humanidad se hace pedagogía.







Esta experiencia de educación no formal, nacida del programa “Mujeres y niñeces indígenas, transformando entornos”, impulsa una mirada distinta del cuidado: una que reconoce la dignidad de quienes sostienen la vida día a día. Porque en la sociedad del cuidado no hay jerarquías, sino redes. Como señala ONU Mujeres, cuidar es un derecho que nos iguala, un acto político y amoroso que requiere la corresponsabilidad de todas y todos.

En ese espíritu, las estudiantes de la Universidad Arturo Prat , junto al Programa Originarias, han abierto una ventana para que las niñeces visibles, migrantes, indígenas, mestizas, también tengan su espacio en la trama social. Por eso, los dispositivos móviles que alegran la Feria de Plaza Arica y el Terminal Agropecuario de Iquique, son una experiencia que combina juego, cuidado, aprendizaje y convivencia intercultural y se transforman en un ambiente seguro y amoroso para las niñeces y las mujeres trabajadoras.

Así cada fin de semana, entre risas, juegos y confianza ganada, esta “aula sin muros” crece. Las feriantes confían, los niños esperan, y las estudiantes comprenden que enseñar también es aprender del saber del otro. La feria y el terminal agropecuario se transforman entonces en territorios de encuentro, donde el conocimiento se huele, se toca, se saborea, se comparte, se celebra. Allí, en el corazón de Iquique, la educación late al ritmo del mercado, recordándonos que el cambio no siempre nace en los grandes salones, sino en los pequeños gestos que devuelven a la comunidad su poder, su palabra, sus sueños, su cultural, su dignidad.

NIDOS LINGÜÍSTICOS





En el Colegio Robert Johnson de Alto Hospicio, los sábados despiertan con el eco de las voces aymara. Allí, entre juegos, cantos y abrazos, las voces de Aylén e Izán, aprenden a hablar desde el corazón de sus raíces. “Quiero ser profesor de esta lengua”, dice Izán con brillo en los ojos, mientras Aylén sonríe soñando con enseñar a sus abuelos los saludos del amanecer. En esas palabras sencillas late un acto profundo de amor y memoria: la lengua de sus antepasados vuelve a florecer entre pupitres y colores y edades tempranas.

Estos Nidos Lingüísticos —que también se abren en la Escuela España de Iquique y en la Caleta Chanavaya, son refugios donde las niñeces y la cultura se entrelazan. Así niñas, niños de primero a cuarto básico y adultos aprenden y recuerdan saludos, canciones, números y valores ancestrales. No hay pupitres rígidos ni lecciones frías hay música, tierra, cariño y comunidad. Como dicen los yatichiris “El nido no es una clase, es un espacio de cuidado, donde la palabra se vuelve raíz y la raíz, canción”.





Las familias, en tanto, responden con compromiso, asistiendo puntualmente con sus niñeces, estimulando y fortaleciendo en sus hogares estos nuevos conocimientos. Así, en Iquique, Chanavaya y Alto Hospicio, los Nidos tejen una red de esperanza, una sinfonía de voces nacientes que anuncian que el **pueblo aymara sigue despierto, vivo.**






SIKURIS
LAYKA KIRKI

















TRANSFORMANDO ENTORNOS

ROBÓTICA ESCUELA ESPAÑA





En la Escuela España, los ojos curiosos de las niñas y los niños encendieron el sonido de sus aulas con sus pequeñas manos pulsando el teclado para dar vida a los mini robots descubriendo que no eran solo máquinas, sino criaturas de imaginación y ternura, hechas de alambres, engranajes y sueños. Allí, el conocimiento se volvió juego, y el juego, una puerta abierta hacia un universo donde todo puede descubrirse si se pregunta con el ingenio de un niño o niña.

Cada taller es una pequeña ceremonia del asombro. Los motores giran al ritmo de las risas, las luces destellan como estrellas nuevas, y entre cables y sensores florece la colaboración. Las y los docentes acompañan ese pulso, cuidando el fuego del entusiasmo, soplando suavemente para que ninguna chispa se apague.

Entre las niñeces participantes se generó la promesa de seguir **explorando, aprendiendo, construyendo** mundos posibles con la curiosidad como brújula.



Porque en cada mirada brillante late un presente y futuro que está encendido.

JORNADA DE CUIDADOS E INTERCAMBIO DE SABERES

En el jardín Infantil Brumita de la comuna de Alto Hospicio, la risa de las niñeces se mezcló con la brisa del desierto, las mujeres indígenas compartieron los tesoros de su historia. Cada gesto, cada palabra ancestral, se convirtió en lección y juego, y las guaguas absorbieron la cultura como quien recibe un destello de luz por la mañana. Aprender no era solo memorizar nombres o canciones, sino sentir la raíz que los conecta con la tierra, con sus familias, con generaciones que los precedieron.



Entre mantas, cantos y cuentos, la tradición se volvió tangible. **Los niños jugaron con los símbolos de sus pueblos, dibujaron historias en sus manos y descubrieron que su lengua es un puente entre el pasado, el presente y el futuro.** Cada mirada atenta, cada sonrisa compartida, lleva consigo la certeza de que la herencia cultural se transmite en la experiencia, en la práctica, en la emoción de comprender quiénes son y de dónde vienen.



La jornada no solo celebró a las mujeres que enseñan y guían, sino que despertó en las niñeces el orgullo de su identidad. **Allí, en el corazón del encuentro, el aprendizaje fue un abrazo silencioso entre generaciones: las abuelas y madres que legan su conocimiento, y los niños que lo reciben y lo transforman en un nuevo saber,** listos para continuar la historia, para custodiar la lengua y los saberes que los harán fuertes, sabios y conectados con el mundo.





TALLER UÑJAWI:
VISUALIDADES OTRAS

En el Liceo de Colchane, los niños, niñas y jóvenes aymara abrieron sus ojos a un nuevo modo de mirar, es así como el taller UÑJAWI, visualidades otras, les invitó a contemplar su propio territorio como si fuera un espejo vivo: la altura que respiran, los colores que se encienden en medio del altiplano, la memoria que habita en cada cerro. En un mundo saturado de imágenes, ellos aprendieron a detenerse, a escuchar la luz, y a reconocer ésto como parte de su identidad.

Cada sesión del taller fue viaje hacia la imagen profunda. Las y los participantes descubrieron que una cámara no solo captura, sino que interpreta, que un encuadre es también una forma de decir “aquí estoy, esto soy”. Experimentaron con planos, movimientos, sonidos, silencios; y mientras aprendían técnica, levantaban su propia voz visual. La lente se mezcló con la historia de su comunidad, la crianza en altura y los rituales, los colores del cielo antes de la lluvia. Comprendieron que contar historias es un acto de afirmación cultural y un puente hacia quienes aún no conocen la riqueza de lo andino.



Al final del proceso, las imágenes se transformaron nuevos relatos, donde cada uno de los niños, niñas y jóvenes dieron forma a pequeñas obras donde convivían su pasado y presente, tradición y tecnología. Porque para quienes participaron el territorio no es un paisaje distante, sino un compañero que camina con ellos. Así, UÑJAWI se transformó en un gesto de futuro, un espacio donde las niñeces aymara mostraron al mundo la potencia de su mirada propia.




LICEO TECNICO P
LICEO
PROFE
YATE
FUNDAD
COLCH




Lee en lengua aymara las oraciones y colorea según corresponda
1. Q'illu Chhiwchi
2. Jaqu'u waka
3. Juli wallisa
4. Ch'umphi qarwa
5. Arumi michi
6. Ch'ara anuxara
7. Wila ñuqu
8. Ch'uxña quqa
SAMMAJA
Azul = Lasamo
Amarillo = Q'illo
Verde = Chuxña
Gris = Uqi
Rojo = Wila
Negro = Chara
Morado = Juli
Café = Cha
Blanco






DESAGRAD













Proyecto “Mujeres y niñeces indígenas, transformando entornos”.
Convenio Programa Originarias ONU Mujeres y Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Arturo Prat. (2024-2025)

Comité Ejecutivo

Marcela Quintana, Decana Facultad Ciencias Humanas, Universidad Arturo Prat

Rebeca Sanhueza, Gerenta Programa Originarias, ONU Mujeres

Dirección del Programa

Verónica Apablaza, Académica Facultad Ciencias Humanas, Universidad Arturo Prat

Andrea Garmendia, Coordinadora Capacitación Programa Originarias

Cristina Balboa, Ejecutiva, Docente Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Arturo Prat

Anna Herreros, Asociada Programa Originarias, ONU Mujeres

Área Comunicación

Eugenia Guzmán, Periodista

Hernán Pereira, Académico

Camila Guerrero, Diseñadora Gráfica

Miguel Dangelo, Comunicador Audiovisual

Área Formación

Francisca Muñoz

Marisol Salgado

Hazel Barahona

Área de Investigación

Vivian Nancuante, 1ra Edición, con la colaboración de ONU Mujeres

MUJERES Y NIÑECES INDÍGENAS, TRANSFORMANDO ENTORNOS.

Convenio Programa Originarias ONU Mujeres y Facultad de Ciencias Humanas.

Desarrollo de Contenidos

Coordinador del proyecto editorial: Hernán Pereira

Creación de textos: Verónica Apablaza, Eugenia Guzmán, Vivian Nancuante

Diseño: Camila Guerrero

Fotografías: Hernán Pereira, Eugenia Guzmán, Verónica Apablaza, Miguel Dangelo

Comité Revisor: Marcela Quintana, Rebeca Sanhueza, Michelle Espinoza, Andrea Garmendia.

ISBN N° 978-956-302-149-3

Primera edición, enero de 2026

Contacto: maquinta@unap.cl



MUJERES Y NIÑECES INDÍGENAS

Transformando Entornos

El presente documento fue elaborado en el marco del Programa Originarias
de ONU Mujeres a través del componente de educación y cuidados interculturales implementado
por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Arturo Prat.

Esta publicación fue posible gracias al apoyo de Teck en el contexto del Programa Originarias.

ORIGINARIAS
Programa para el Empoderamiento
de Mujeres Indígenas

fch Facultad de Ciencias Humanas

© ONU Mujeres y Universidad Arturo Prat, 2026
Todos los derechos reservados.

unap EDICIONES